

# El Ministro de Instrucción de China en Madrid Lo que dice a un redactor de Estampa



contra el imperialismo y la dinastía Manchú, que lo fomentaba. Fui miembro del partido de Sun-Yat-Sen y oficial del ejército revolucionario. En 1912 fui diputado del partido republicano, y, al poco tiempo, me desterró al Japón Yuen-Chi-Kai.

—¿Estuvo usted mucho tiempo en el Japón?  
—No; muy poco, el tiempo de organizar un gobierno revolucionario en Cantón, encargándome del Ministerio de Hacienda y del Rectorado de la Universidad. Ahora, como usted sabe, me ocupo principalmente de la instrucción pública.

## LA FANTÁSTICA FARMACOPÉA CHINA

—La mayor dificultad que encontramos en la reorganización de la enseñanza, adaptándola a los métodos europeos, es el prestigio milenario de que gozan ciertas teorías, y, especialmente, las que se refieren a la Medicina.

En China se realizaban pequeñas operaciones quirúrgicas hace cuatro mil años, lo que representa un estado de civilización y cultura extraordinario en aquella época. Más tarde, hace dos mil años, se inició la Medicina interna, creándose escuelas de Farmacia, y los médicos diagnosticaban observando la circulación de la sangre en la arteria cubital.

En este momento recuerdo varias descripciones, todas ellas hechas por literatos afamados, de las farmacias chinas y de los estrafalarios remedios que exhiben en sus escaparates.

—¿Los componentes de las medicinas chinas creo que son algo... originales?—indago.

—No, no crea usted. Los medicamentos fabricados por las antiguas farmacias chinas están compuestos, en un 80 por 100, por vegetales, algunos de ellos

諸  
馬  
德  
里  
地  
大  
學  
教  
授  
先  
生

Autógrafo del Sr. Chou Lou, que, traducido al castellano, dice así: «Chou Lou saluda a los Profesores españoles.»

científicamente beneficiosos; los otros, inofensivos. Ya sé que un célebre novelista español, el señor Blesa-



Su Excelencia con su secretario particular y nuestro redactor Luis G. de Linares.

(Fotos Contreras y Vilaseca.)

Su Excelencia Chou Lou, ministro de Instrucción pública de China.

EL Sr. Chou Lou, miembro del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang y Ministro de Instrucción del Gobierno de China, está en Madrid; es decir, ha estado, porque cuando estas líneas aparecen ya habrá salido camino de Barcelona.

El Sr. Chou Lou, su secretario particular y yo estamos sentados ante una mesa del hall del hotel, descansando después de varias visitas a diferentes Centros docentes madrileños.

Mientras nos sirven el te observe detenidamente su fisonomía, y, a pesar de la dificultad que existe en apreciar las edades de rostros tan caracterizados por las particularidades étnicas, me parece adivinar un hombre joven, muy joven, para el puesto que desempeña.

—Tengo cuarenta y cuatro años—centesta, sonriente, a mi pregunta—. Inicié mi vida cultural a los veinticuatro años, fundando un Liceo local en Ta-Pou y desempeñando varias cátedras en Cantón. En 1910 ofrecí todas mis energías y entusiasmos para luchar



co Ibáñez, relató que en las farmacias del China Town, de San Francisco, se expendían hierbas que, por crecer junto a las tumbas, estaban «fertilizadas por el zumo de los antepasados», y, por lo tanto, tenían un poder milagroso para curar la tisis. Esto no constituye un error en la labor descriptiva de la Farmacia china, pero sí en su interpretación. Esas hierbas se venden y son adquiridas por gentes supersticiosas o poco cultas, que las pagan bien, poniendo en ellas esperanzas iguales a las que, en Europa, adquieren a precios fabulosos las complicadísimas recetas de las que esperan obtener un maravilloso retorno a sus juventudes perdidas o a sus bellezas marchitas... El hombre, allí como aquí, vive mucho de ilusiones.

—¿Actualmente se estudiará en las Facultades de Farmacia de acuerdo con los métodos modernos?

—Sí; en las Facultades se estudian las teorías europeas, pero existen todavía escuelas de Farmacia al estilo antiguo. La vida china presenta esta curiosa mezcla de «lo muy antiguo» y «lo muy moderno» en casi todas las ramas de sus actividades. Muchos médicos chinos se han doctorado en Alemania, y, sin embargo, estudian también los métodos y teorías de sus maestros de hace dos mil años, combinando hábilmente la ciencia de los procedimientos modernos con la práctica de ciertos remedios milenarios de mayor devoción en el enfermo, y que tiene, algunas veces, por esta razón, mayor valor curativo.

LAS SUPERSTICIONES DEL PUEBLO

—El pueblo chino, como todos los pueblos, tiene sus supersticiones, y una de ellas es la que da vida a Feng y Shui, genios alados que gustan revolotear por el espacio, a poca altura, y que se incomodan muchísimo cuando algún ignorante de sus aéreos senderos levanta casas o construcciones que los interrumpen. Sus cóleras pueden llegar a tal extremo que hagan abatirse sobre la comarca toda clase de calamidades, no renunciando a su cruel venganza hasta que el edificio molesto a sus evoluciones misteriosas ha sido derribado.

Esta creencia ha causado serios disgustos a los industriales extranjeros que, después de construir una casa o una chimenea, se han visto obligados a derribarlas para no sufrir las iras de toda la chinería de los alrededores, aconsejada por el adivino de la comarca.

El señor Chou Lou se esfuerza en demostrarme que estas supersticiones están solamente extendidas entre algunos chinos incultos de las provincias del Sur, y no son tomadas en serio por nadie.

—El chino del sur—dice—, como todas las gentes que habitan comarcas cálidas, es más propenso a aceptar

toda clase de supersticiones, pero éstas nunca llegan a constituir un motivo suficiente para entorpecer el desarrollo de las industrias. Actualmente, el pueblo chino está mucho más inclinado hacia los progresos industriales, que le redimen de una vida miserable, que hacia los genios invisibles que puedan aletear por la atmósfera. No niego que existan todavía ciertos chinos viejos que sientan un invencible temor ante la idea de disgustar a Feng y Shui, y que consultan adivinos y geomantes antes de emprender la más pequeña edificación... Pero si no estoy equivocado—prosigue con una sonrisa un poco irónica—, si no estoy equivocado, también algunos españoles se horripilan al oír pronunciar el nombre de cierto reptil; procuran no reunirse trece personas en una misma habitación, y prac-

teros de Sierra Morena, o las salas donde se tortura a los infieles. Como ya he dicho, el señor Chou Lou es la educación personificada, y aparentemente no se ha incomodado, pero su sonrisa tiene mucho de careta.

LA VIDA MODERNA EN CHINA: TEATROS Y BAILES

—¿Habrá evolucionado mucho el Teatro en estos últimos años?

—El Teatro chino ha tenido tres grandes modificaciones desde su origen, lejano de varios miles de años; antiguamente los hombres representaban todos los papeles, caracterizándose de mujer cuando era preciso e interpretando poemas musicales y danzas simbólicas. Más tarde, las mujeres trabajaron también en escena, pero en teatros distintos a donde trabajaban los hombres. Actualmente actores y actrices trabajan juntos, y se representan comedias de corte algo parecido al de las producciones europeas.

—¿Parecido, nada más?

—El Teatro chino tiene la característica de ser excesivamente moral y espejo de la cortesía y educación a que aspira todo chino culto. Nunca se atreverían a representar comedias que tuviesen como argumento el adulterio u otra acción reprochable; nuestro Teatro es más espiritual, y creo que pasará bastante tiempo antes que el género realista logre introducirse en él.

—¿Se bailan danzas modernas en China?

—No, todavía no. En Shanghai y Tientsin hay salas de baile a la europea

para los extranjeros que allí residen y algunos chinos que han habitado Europa. Aunque la mujer china es absolutamente libre, ejerciendo cargos públicos y trabajando en oficinas y talleres, hay ciertas costumbres que asimilará difícilmente ante el recuerdo de los prejuicios morales que durante tantos siglos preocuparon a sus antepasados.

Antes de separarnos pido a mi amable interlocutor un autógrafo.

El toma su pincelito y escribe estas líneas:

«Chou Lou saluda a los Profesores españoles».

LUIS G. DE LINARES



El señor Ministro de Instrucción pública de China, acompañado del Secretario general de la Universidad Central don Francisco de P. Amat. (Foto Contreras y Vilaseca.)

tican otras supersticiones que a nosotros, los chinos, nos parecen tan estrafalarias como a ustedes, los europeos, las de nuestro país.

Pero en China, al menos, las personas que tienen estas preocupaciones son, afortunadamente, cada vez menos numerosas, no pudiendo considerarlas como la representación del espíritu nacional. La mayoría de los chinos cultos siguen las máximas de Confucio, nuestro gran moralista, que, 550 años antes de Jesucristo, dijo a sus discípulos: «Trata a todos los hombres como tú deseas que te traten a ti».

El señor Chou Lou es la amabilidad personificada. Ha contestado a todas mis preguntas con la más agradable de sus sonrisas, y esto me decide a formularle una pregunta algo audaz.

—He oído decir que antiguamente, cuando un enfermo se moría, el médico que le cuidaba debía col-

ARROZ GRANITO

gar en su casa un farolillo, haciendo de este modo una luminosa confesión de los casos en que su ciencia no había podido triunfar...

—¿Un farolillo por cada muerto? ¿Quién le ha...  
—Sí, sí. Eso he oído contar... No sé... estaré equivocado.

No me atrevo a proseguir. Comparo mi pregunta a la de ciertos extranjeros que desean ver los bando-

**PIANOS ALEMANES**  
PRIMERAS MARCAS  
SCHIEDMAYER-ROBERT SEIDEL  
STEINBERG  
AUTOPIANOS ROLLOS  
CONTADO-PLAZOS  
OLIVER-VICTORIA, 4

**HOTEL CONTINENTAL**  
Todo confort moderno. Cuartos de baño  
Autobuses a las estaciones  
CASA 52 ZARAGOZA.

SI ESTAN SUS  
**PIES**  
SENSIBLES  
DOLORIDOS  
CANSADOS  
ARDIENTES  
SUDOROSOS  
HINCHADOS  
NADA ENCONTRARA MEJOR QUE UN BAÑO CON  
**PEDISAN**  
Paquete grande, 2,50. Sobre, 0,50. Farmacias, droguerías y perfumerías.

**JABÓN**  
**LA TOJA**  
ÚNICO EN EL MUNDO  
1 PTA PASTILLA